

# Las locuras de Pichon (II)

Dr. Roberto Manero Brito \*

– Pero puso su acento, eligió como camino al humano y precario conocimiento, el método de la ciencia. El camino de la poesía es otro.

– Le respondo con la precaución de quien se halla tanteando lo definitivo. Ahora hay en mí, más que una pasión, una necesidad de luz para mis actos. En lo único que estoy totalmente convencido de no equivocarme es en eso que acaso ya reitero en demasía: mi búsqueda ha sido saber del hombre...

E.P.R.

## Introducción

El trabajo que aquí presento es el resultado de algunos avances de la investigación que realizo con Martha Patricia Casanova y Marta Rivas: Reconstrucción histórica de la concepción operativa de los grupos en la Carrera de Psicología de la UAM-X. Uno de los elementos de esta investigación consiste en retrabajar el aporte pichoniano entendiéndolo en el contexto de un vasto proyecto intelectual. Dicho proyecto encontró una genial síntesis en el título de una serie de libros publicados por Pichon: *Del psicoanálisis a la psicología social*.

En otros artículos<sup>1</sup> hemos intentado mostrar cómo este proyecto, en nuestro país, sufría una verdadera *inversión*, transformando a los grupos operativos en la vía de entrada al psicoanálisis.

Éste es el segundo artículo de un proyecto de libro sobre los orígenes del proyecto pichoniano. La primera parte consiste en una introducción metodológica que el lector podrá encontrar en la revista *Perspectivas Docentes* de la UJAT (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco), en su número de septiembre-diciembre del presente año.

\* Profesor investigador del Depto. de Educación y Comunicación de la UAM- Xochimilco

<sup>1</sup> Véase Casanova, P., Rivas, M y Manero, R., "Notas sobre los orígenes de la concepción operativa de los grupos en la UAM-X", en *Perspectivas Docentes* No. 4, enero-abril, UJAT, 1991; y Manero, R., "El conflicto de paradigmas" en *Perspectivas Docentes* No. 3, UJAT, 1990.

Mi interés no es realizar un trabajo histórico cuyo fin sea la historia por sí misma (historicismo). Reencontrar los orígenes del proyecto pichoniano, más que un intento de renovar o volver a dar aliento a una serie de prácticas (bastante institucionalizadas en este momento), pretende esclarecernos a nosotros mismos, en la perspectiva histórica de nuestros propios procesos.

La derivación del proyecto pichoniano en las formas actualmente institucionalizadas, nos plantea interrogantes sobre las diversas fases del proyecto mismo, sobre las dudas y ambigüedades presentes desde un inicio, sobre las formas negociadas frente a radicalismos peligrosos: en fin, nos interroga básicamente sobre las fases contradictorias de un mismo proyecto de transformación. Y en ésto que pudiera parecerse a una pendiente fatal de la historia (institucionalización o disolución), podremos reconocer cómo poco a poco se va dibujando un *campo de implicación*, un sistema dinámico de relaciones de implicación generadas en los compromisos del investigador, pero también en su rechazo a analizarlos. Allí donde el destino parece tener la palabra, son nuestras implicaciones inanalizadas las que determinan nuestra acción.

El proyecto pichoniano no puede entenderse únicamente como el desarrollo de una original concepción teórica sobre los grupos, el psiquismo humano colectivo. El proyecto pichoniano es mucho más amplio, y muestra más claramente su estructura dramática *si lo consideramos como la profecía, como el proyecto, como el espacio imaginario estructurado y estructurante de un movimiento*. Y si bien el movimiento (prioridad a la base material) determinaría en gran parte la estructura y posibilidades de su espacio imaginario, éste a su vez sería quien planteara esos no-límites, esos no-lugares (utopías), esos lenguajes aún no inventados que el movimiento debería ocupar, inaugurar. El proyecto pichoniano alimentaría a un amplio movimiento que se institucionalizaría en las formas más o menos actuales del frente "psi" argentino.

Pero el proyecto de institucionalización supone el fracaso de la profecía o proyecto que abandera el movimiento.<sup>2</sup> Al lado del proyecto de transformación, está presente el proyecto de institucionalización, volviendo un *equivalente* la nueva forma social. El movimiento, entonces, se encuentra entre estos dos elementos, en una

<sup>2</sup> Cfr. Lourau, R., *El estado y el inconsciente*, Kairós, Barcelona, 1980.

tensión que permanentemente será denunciada por sus analizadores.

De esta manera, concebimos al movimiento grupo-operativista inspirado en el proyecto pichoniano como un movimiento subsidiario en el proceso de conformación del frente "psi" argentino, pero con la característica de haber conformado un proyecto científico enormemente original (y cabe recordar que incluso los proyectos científicos están subtendidos por una historia y un remanente utópico-mesiánico, o francamente religioso<sup>3</sup>).

Sometido a la presión hacia la equivalencia con formas sociales preexistentes, por un lado, y por el otro a la de sus propios analizadores, el movimiento va pasando por diferentes momentos que pueden sugerir formas específicas de periodización. La creación de un establecimiento como la Escuela Privada de Psicología Social, nos habla ya claramente de la imposición del proyecto de institucionalización sobre las formas más utópicas o mesiánicas (o radicales) de transformación. Y sin embargo, la institucionalización del movimiento no significará pura y simplemente su burocratización, la generación de estructuras rígidas y represivas. Al contrario, encontraremos la generación de formas imaginarias institucionales que normalmente toman la forma de una *novela institucional*.

Nuestro proyecto, en este artículo, es reinterrogar a esta novela, confrontarla con sus propias contradicciones y con otras verdades históricas, con el objeto de conocer las formas en las que el *imaginario institucional* ha deformado la historia. Pero, asimismo, encontrar el núcleo de verdad, los principios que rigen dicha alteración; escuchar las verdades que se expresan de esa manera.

### Antecedentes

Tenemos así una doble historia. Una historia que sigue paso a paso la trayectoria de la novela, ese elemento autobiográfico que parece ineludible a Pichon para dar cuenta de los avatares de su pensamiento.

Los otros antecedentes, la otra historia, nos habla de las posibilidades de que el discurso pichoniano, ese "delirio", pudiera ser

<sup>3</sup> Cfr. Desroche, H., *Sociologie de l'espérance*, Calmann-Lévy, Paris, 1973.

compartido y adoptado por una base social, convirtiéndose así en los elementos básicos de una nueva teoría.

Estas dos historias, biografía e historia del movimiento, se encontrarán íntimamente relacionadas en la génesis social del proyecto pichoniano.

No nos interesa repetir los datos biográficos de Pichon en lo general. Más bien nos interesa señalar algunos elementos que se generan en su biografía, básicamente aquéllos que hacen a la posibilidad de tener otros puntos de vista, una serie de *interferencias* que permitirían la emergencia de fenómenos nuevos, tales como la fusión o integración de áreas distintas del conocimiento (arte, psiquiatría, psicoanálisis, etcétera) en un conjunto más o menos sistematizado.

Un dato relevante, para Pichon, es su temprano contacto con los indios guaraníes. Los indios, para Pichon, no solamente son objeto del prejuicio social. La relación que su padre establece con los guaraníes es básicamente desviante:

Mi familia, en ese aspecto, tenía una postura muy clara, muy abierta. En particular mi padre, que sentía especial simpatía por los aborígenes. Él, ya en su infancia, había tenido fuertes fantasías ligadas a la vida salvaje... Todo esto incidió para que nunca tuviera miedo de los indios y no tomara recaudos especiales de protección, ni aún en esos largos viajes que emprendía solo y a caballo.<sup>4</sup>

Y efectivamente, su padre había sido expulsado de la academia militar de Saint-Cyr por sus ideas socialistas y su relación con personajes y grupos de esa tendencia política.<sup>5</sup> Posteriormente fue a estudiar a Manchester (una de las ciudades donde Engels conocería más de cerca la clase obrera) para aprender el manejo de la industria textil. De allí se iría a Argentina, pasando por Barcelona, con el objeto de crear plantaciones básicamente de algodón y tabaco. Consigue del gobierno argentino una concesión, pero al parecer sus intentos siempre estuvieron, al decir de Pichon, coronados por el desastre.

<sup>4</sup> Zito Lema, V., *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre el arte y la locura*, Ediciones Cinco, Buenos Aires, 4a. ed., 1986, p.19.

<sup>5</sup> Recordemos que en aquel entonces, el caso *Dreyfus* había logrado la conjugación de un grupo de intelectuales, buena parte de ellos de tendencias socialistas. Era la primera vez que el "intelectual" aparecía en la escena política. La casta militar, la jerarquía, sería el primer blanco de la crítica de los intelectuales.

Por su parte, la madre de Pichon está descrita como una persona de fuerte carácter y valentía. Amante del teatro (que la convirtió en la primera mujer en fumar y usar pantalones, con motivo de una representación), fundó varias escuelas en Goya, incluyendo la Escuela Profesional y el Colegio Nacional.

En este contexto, resulta interesante que, recién venido de Europa, con el francés como lengua materna, Pichon aprendió a hablar primero el guaraní y posteriormente el castellano. La figura de los indios resulta tremendamente ambivalente. Tomándolos por separado, Pichon admiraba, como su padre, la laboriosidad de los indígenas. Además, estaba fuertemente tocado por su cultura:

"Se trata de un mundo mítico, con una concepción del pensamiento esencialmente mágico; y es evidente que todo lo relacionado con la muerte tiene allí un alto valor. A la vez, subyace en los actos cotidianos, en los mitos y leyendas, una profunda poesía. Todo ello es muy perceptible, por ejemplo, en el folklore guaraní, que es no sólo uno de los elementos principales de esa cultura, sino también algo de lo más hermoso que he conocido en mi vida... Y si bien se comentaba mucho el carácter bravío de esta gente y su afición por las peleas, creo, en relación con esto último, que era más lo que se hablaba y se temía que lo ocurrido realmente."<sup>6</sup>

Sin embargo, ésto no impediría que dijera: "Ahora bien, la amenaza de los indios se daba cuando éstos se juntaban en malones, ya que, individualmente, eran gente muy trabajadora..."<sup>7</sup>

Sintetiza así Pichon, esta relación a partir de sus padres:

"A veces, pensando en esas tierras, en esas costumbres, me cuesta comprender la capacidad que tuvieron mis padres para adaptarse a una forma de vida tan distinta. Ellos eran gente grande, ya formada; sin embargo, tuvieron una ductilidad y amplitud para entender el quehacer de los otros, que sorprende."<sup>8</sup>

Pichon, en la relación de su familia con el nuevo medio, viviría una doble "locura": locura de su padre, que hijo de familia pudiente, admirador de Rimbaud, decide desertar la civilización hacia tierras

<sup>6</sup> *Idem.* p.28-29.

<sup>7</sup> *Ibid.* p.18.

<sup>8</sup> *Ibid.* p.29.

más "salvajes", en pos de un proyecto casi utópico. Su madre, por su parte, tiene la "locura" inversa: en medio de una tierra "bravía", posteriormente en Goya, mujer de un "plantador" fracasado y que finalmente, en la pobreza, se dedica a la siembra de hortalizas, instala una cultura "europea" en un contexto francamente contrastante.

La infancia de Pichon incluye recuerdos dolorosos:

"Trabajaba con mi padre en el campo; a los seis años ya sembraba..."<sup>9</sup> "Vivíamos con lo estricto. Finalmente, mi padre empezó a sembrar verduras, cerca de Goya. Yo iba con él, en el carro, y ofrecía la mercadería a la gente, de casa en casa. Tengo muy claro el recuerdo de ese niño gritando: Zapallitos, compren zapallitos..."<sup>10</sup>

En esta nueva vida, Pichon no era grande ni formado. Varios mundos se conjugaban en esa extraña experiencia infantil:

"Y ese mundo primitivo, de donde surgieron mis temores más profundos, el de los malones indígenas, me nutrió naturalmente con toda una visión mágica del universo. Un universo regido por la culpa, y donde la muerte, el duelo y la locura, forman el contexto general. Muchos de mis intereses científicos y mis investigaciones, están ligados a la internalización de esas estructuras primitivas."<sup>11</sup>

Queda claro que el período infantil, en Pichon, es un período en el cual diversos mundos, diversas culturas, aparecen incluidos de forma no necesariamente diferenciada. Así, lo internalizado en Pichon sería la estructura básica de un mundo interno en permanente proceso de interferencia. Muchos de esos mundos podrían, en su momento, ser excluyentes. Admirador de Rimbaud, de Lautréamont, Pichon se remitirá también a la poesía indígena, donde encontrará los mismos complejos subyacentes a la cultura occidental (el edipo, por ejemplo). Sin embargo, muchos de los proyectos potenciales en su mundo, tenderán a alejarse unos de otros. Sobre todo, la tendencia paterna hacia la aventura (tristemente abandonada a favor del comercio, en términos de necesaria subsistencia), será fuertemente

<sup>9</sup> *Ibid.* p.26.

<sup>10</sup> *Ibid.* p.25.

<sup>11</sup> *Ibid.* p.34.

negada por la tendencia materna hacia una vida más urbana, más citadina.

Estos dos mundos fueron vividos por Pichon. Finalmente el mundo materno vencerá. Y ello no únicamente por razones afectivas. El mundo también estaba cambiando. La "romántica" vida rural tenía que ceder el paso a los procesos de industrialización. En los años cuarenta, cuando Pichon iniciaba el proceso fuerte de su producción, el mundo occidental sufre una fuerte revolución. Sus ciudades crecen, la vida rural va desapareciendo a favor de la forma industrial, incluso en el campo. Este proceso de dimensiones históricas ha marcado a buena parte de los intelectuales de dicha generación. Pero lo que no hay que olvidar, es que cualquiera de las opciones que desde aquí se abrían incluían, necesariamente, una ruptura con elementos profundamente anclados en la infancia, y que necesariamente serían abandonados o traicionados en un futuro cercano.

El exilio a Buenos Aires será la marca del abandono de estos mundos. A partir de entonces, sólo tendrán vida en el recuerdo. La necesidad de emigrar a las ciudades para recibir una "formación" indica ya la nueva sociedad que está en vías de crearse. Para Pichon, su opción por la medicina es precisamente reconocer el futuro obturado en "esas tierras", las tierras de su infancia, esas tierras a las que ya no quiso volver. Se abre así un drama sociológico que veremos repetirse en varios intelectuales: por ejemplo, Lefebvre, Lapassade, Lourau...:

"Los orígenes periféricos, como ha anotado otro oriundo del Béarn, Henri Lefebvre, dan una percepción bastante enfermiza de lo estatal. En la periferia se siente más fuertemente que en otros lugares la potencia del centro, ya que éste proyecta su radio de acción a ochocientos kilómetros tan fácilmente como a cincuenta. En revancha, se experimenta la impresión de coacción, de arbitrariedad o de absurdo que provoca la separación geográfica, económica y cultural entre 'el Norte' (traducción habitual del Centro) y el rincón de la antigua Occitania donde yo he nacido, pasado la infancia, y a veces una parte de la juventud antes de que la necesidad de encontrar trabajo me obligara a 'subir' a una escuela normal de Normandía, a una estación de tren de Lorena, a un puesto en la administración en Poitiers o a una oficina de correos en los suburbios de Burdeos. El sentimiento de haber sido arrancado de la propia

identidad, unido al Estado durante un período del pasado que no tiene nada de mítico, se nutre sin duda de esta necesidad económica de emigrar al norte: nuevo arrancamiento, doble arrancamiento que los ex-colonizados sienten con mayor fuerza y que, al mismo tiempo, da una visión concreta de lo estatal y un apego confuso por la región natal."<sup>12</sup>

Así, esa tristeza de Pichon, de cuyas causas poco quiere hablar, estaría vinculada también con otra tristeza, casi como dato sociológico, de las sociedades que estaban en vías de crearse.

### **El ojo de la cerradura y los "quilombos"**

Ana Pampliega de Quiroga, mujer con la que Pichon compartió buena parte de su vida, resume así los primeros antecedentes de la obra pichoniana:

Enrique Pichon-Rivière nace en Ginebra, ciudad en la que residía temporariamente su familia, de origen francés. Cuando tenía cuatro años, los Pichon-Rivière se trasladan al Chaco, es decir, al noreste de la República Argentina, y se dedican al cultivo del algodón, contratando la mano de obra de una tribu guaraní. El Chaco de principios de siglo era una tierra todavía desgarrada por una guerra de conquista, en la que persistían focos de resistencia indígena.

La cultura guaraní es la de un pueblo devastado en su experiencia por la colonización española, pero que se aferra y lucha por su identidad a través de sus tradiciones, conservando su concepción del mundo, sobre todo una concepción de una relación unitaria entre el hombre y la naturaleza, y que trata de elaborar su experiencia a través de un pensamiento y una sensibilidad en la que el mito y la poesía ocupan un lugar central. Cultura que no sanciona la imaginación como delito ni la ruptura de los estereotipos sociales de pensamiento, venerando al visionario, al 'Caraibé' como hombre de conocimiento. Marco esto porque nosotros, a los visionarios, solemos internarlos en los hospitales psiquiátricos.

Esa es la cultura que encuentra un grupo portador de la cultura francesa, cultura racionalista de una potencia colonial que hasta pocos años atrás dominara al mundo, pero en la que también se

<sup>12</sup> Lourau, R., *El Estado y el inconsciente*, Ed. Kairós, Barcelona, 1980.

habían gestado movimientos revolucionarios, pensamientos de vanguardia a los que suscribía el padre de Pichon-Rivière, cultura en la que florecieron movimientos estéticos como el de los llamados 'poetas malditos': Lautréamont, Rimbaud, Baudelaire. Es a partir de lo poético de ambas culturas que Pichon-Rivière integrará dentro de sí esos dos mundos diferentes. Y puede integrarlos porque ese grupo familiar se incluye en la tierra guaraní sin prejuicio, con un profundo respeto por esos hombres y esas mujeres que compartían con ellos el trabajo de la tierra.<sup>13</sup>

Pichon, con su padre más establecido, estudia en las mismas escuelas que su madre había ayudado a establecer. Entre su estancia de niñez y adolescencia en el Chaco y Corrientes, y su llegada definitiva a Buenos Aires, Pichon desarrolla una sensibilidad que se convertiría en una guía importante para su vocación por la locura. Vive en su período adolescente una locura preñada por la poesía de "los malditos": "Tendría dieciséis, diecisiete años, cuando empecé a escribir mis primeros versos".<sup>14</sup>

Es un adolescente aventurero, que "vivía todas las contradicciones propias, algunas muy angustiosas, del que, en cierta medida y más allá de sus deseos, responde a mundos culturales muy distintos y hasta opuestos."<sup>15</sup> Durante este período, Pichon estaría muy atento a la vida que se organizaba en un pueblo, Goya, donde su madre se distinguía por su labor cultural. Relata que allí realiza su primera *observación no participante*, arquetipo del modelo formativo para los coordinadores de los grupos operativos:

Por ejemplo, una vez por semana se reunían en nuestra casa la señoras del pueblo para conversar. Mi madre participaba activamente. Yo me había agenciado un agujero, para ver y escuchar. Y así me daba cuenta de las contradicciones y de todo lo que pasaba en esos grupos. Y creo que así hice, como *observador no participante*, mi primer aprendizaje sobre el funcionamiento de los grupos humanos. Diría que es la enseñanza del ojo de la cerradura.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Quiroga, Ana, "Enrique Pichon-Rivière" en Freire, P., et al., *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichon-Rivière*, Ediciones Cinco, 2a. edición, 1986, p.21-22.

<sup>14</sup> Zito Lema, V., *op.cit.* p.32.

<sup>15</sup> *Idem.*, p.33-34.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p.31-32.

Se trata casi de una versión poética del inicio de una vocación: ¿qué más hermoso que espiar por el ojo de la cerradura a su propia madre? Más allá de cualquier interpretación en términos edípicos, es interesante cómo Pichon, en pleno período adolescente, aparece ya como un observador solitario. Señala el funcionamiento de los grupos: grupos de señoras de un pueblo, que se reunían "a conversar". Elementos culturales para un adolescente *sui-generis*, que iniciaría de esta manera una forma de situarse en el mundo.

El otro "ojo de la cerradura" estaría situado en los burdeles, en los "quilombos" necesarios para cualquier población más o menos pequeña. La observación del grupo de mujeres (con su madre como "participante activa") se hacía desde un contexto experiencial completamente interferencial:

A esa edad, uno siempre tiene aventuras. Ahora, lo sintomático es que casi todas las mías giraban alrededor del quilombo. El portero del quilombo se llamaba Canoi, era también el 'cuidador' de las 'muchachas'. Los lunes, ellas tenían permiso para ir de paseo al pueblo. El portero las llevaba en un coche a caballo. Cuando el *cortejo* llegaba al pueblo, los pobladores cerraban todas las ventanas. Esto ocasionaba un ruido tremendo, pero al rato se empezaban a escuchar otros ruidos pequeños, de ventanas apenas entreabiertas con disimulo, con culpa, con avidez...<sup>17</sup>

Era desde el burdel que Pichon observaba a las mujeres del pueblo. Así, entonces, podría efectivamente darse cuenta del funcionamiento de un grupo, el grupo "detrás de la cerradura". Dos situaciones vecinas en su propia observación. De allí en adelante, sería difícil que Pichon participara en esos rituales para mantener a raya la desviación. Pero no solamente no participaba en el repudio del desviado: intenta establecer un campo de interferencias, que obligaría a su madre a desbordar su cuidadoso lenguaje:

Me acuerdo que una tarde estaba dando examen de francés. Lo tomaba mi madre, que era la profesora de esa materia. De pronto, ella me hace alusión a un ruido, ruido de coches que pasan. Yo le digo, disimulando, que "son un grupo de chicas que trabajan para la alegría." No recuerdo con precisión los términos, pero ése era el

<sup>17</sup> *Ibid.*, p.31.

sentido. Lo cierto es que mi madre, que siempre había sido extremadamente cuidadosa con su lenguaje, me dice en francés, pero claramente, alzando el tono: '¡No, otra que chicas de la alegría, son las putas del quilombo!'.<sup>18</sup>

El quilombo fue, para Pichon, el primer referente para comprender diversas problemáticas sociales. Canoi, el portero, aparece como ese primer maestro, prácticamente como su iniciador en su vida independiente de la familia.

Pero la historia de la observación y su cercanía a los lupanares tenía raíces, condiciones más profundas. Al igual que su padre, Pichon era un admirador de Rimbaud, y a esta admiración añadiría la de Chaplin. Reconoce en la poesía un símbolo de vida, y desde allí la creación artística, no estereotipada, quedará marcada por un elemento vital. La creación artística como símbolo de vida, será precisamente uno de los elementos clave para su psicología social del arte, y también para trabajar el problema de la psicosis. La locura, en su estereotipia, aparecería como presencia de la muerte, una muerte reversible a partir de esa vida, la vitalidad de la obra artística.

La lucha contra la muerte llevará a Pichon a reconocerse en los "poetas malditos", entre los cuales Rimbaud y Lautréamont serán sus favoritos.

Pero un lector, máxime cuando se trata de un lector muy joven, de estos poetas, no puede quedar indemne. El fuego de la poesía ya había tocado al joven Pichon. Pichon aparece, así, como un joven fuertemente tocado por sus propias identificaciones con estos poetas:

Rimbaud siempre me ha apasionado, así como ya antes había apasionado a mi padre. Y creo que entre Rimbaud y Lautréamont pueden establecerse ciertas comparaciones, no sólo en relación con sus obras, sino igualmente con sus vidas. Los dos escriben muy jóvenes, son contemporáneos; Lautréamont había nacido apenas cuatro años antes y la muerte de ambos es semejante. El destino que elige Rimbaud es, prácticamente, un suicidio; y también debe verse como suicidio el fin de Lautréamont. Ambos habían sido tomados, desde muy pronto, por el sufrimiento, la aventura y los "cielos lejanos". Uno, el Africa; el otro, el Río de la Plata.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Ibid.*, p.31.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p.43-44.

Me pregunto si no es éste el Pichon más autobiográfico. Más tarde, ya en plena práctica psiquiátrica, encuentra a un paciente, Montagne (poeta uruguayo), que aprecia y comparte su pasión por la poesía de Lautréamont. Allí reconocería cómo sus experiencias tempranas (y también las de Montagne) lo llevaban a una fuerte identificación con el famoso poeta. Poco después, la amistad de Pichon con Montagne se interrumpió por el suicidio de éste último.

Identificado con los poetas malditos, Pichon desarrolla en la adolescencia una vocación por la desviación, por la locura, por las experiencias internas que llevan a ver la vida desde otro lugar, básicamente en ruptura con los modelos parentales establecidos. En este momento de su vida, Pichon inaugura un tercer modelo de identificación: ya no es su padre, desertor de la civilización europea en un sueño utópico fuertemente marcado por ideologías políticas; ya no es su madre, capaz de mantener y recrear, en los exóticos países del sur, la civilización francesa con toda dignidad. Ahora se trata de la crítica existencial (no necesariamente existencialista) generada desde la *descolocación* del poeta, especialmente el poeta maldito.

Este fenómeno del arte, de abrir la percepción a otro tipo de estética, supone fenómenos íntimamente ligados a los procesos de observación. Observación del arte, sí, pero observación también de la realidad desde el artista.

Su temprana identificación con los "poetas malditos" llevará a Pichon a una crítica sin piedad de los modos sociales de existencia, a una descolocación frente a los encargos y mandatos que pesaban sobre un "gringo", un francesito viviendo en países "exóticos". También inaugurará en él una doble vida: el Pichon del lupanar, frente al jovencito aún hijo de familia, destinado a realizar una carrera universitaria. La contradicción así inaugurada sólo se resolvería años más tarde, en su emigración, en su autoexilio de la familia y de sus tierras de la infancia.

"La poesía fue para mí, y sigue siéndolo, un símbolo de vida. Yo comencé a escribir con gran furor, pero la poesía me tomó cuando todavía no estaba instrumentado para ella. Por eso rompía casi todas las cosas que hacía; sólo guardo, en total, apenas unos cuatro o cinco poemas. Ahora no escribo más poesías, pero soy un ferviente lector."<sup>20</sup>

<sup>20</sup> *Ibid.*, p.33.

Pero la poesía para Pichon es la poesía de los poetas malditos. Pichon, lo mismo que Rimbaud y Lautréamont, "es tomado", es cabalgado, es poseído por la poesía. Es evidente que existe ya una imagen, una escena que nos remite a rituales propios de la posesión. Pichon es poseído por la poesía, por una poesía "maldita", hija de la noche, con vocación por lo siniestro, una poesía reveladora de nuestras verdades más íntimas, interiores. Las letras de la noche iluminarían lo que el día oculta con su luz. Se inauguraba en Pichon una doble dialéctica: dialéctica de lo manifiesto y lo latente, de lo que el día negaba de la noche, pero que al mismo tiempo era lo que la noche se continuaba en el día. Continuidad del sueño y la vigilia en los procesos inconscientes. Pero en este momento, esa continuidad en Pichon es la de su experiencia interior, su vocación por la tristeza y lo siniestro, y su vida en Goya. Pero esta dialéctica se encuentra inmersa en otra, quizás más amplia: es la de su observación, observación del ojo de la cerradura desde el lupanar, es la "dolorosa bohemia" que se abre como espacio existencial del propio conocimiento, de la exploración de las verdades más íntimas y, quién sabe, más siniestras.

En Pichon, la crítica social desde la locura, desde la desviación, desde la propia locura, no se confunde con la crítica ideológico-política. Él mismo no podía tener muy claro ésto. Sin embargo, a pesar de sus tendencias y su simpatía por la izquierda, su militancia en este ámbito dejó mucho que desear.

Por aquel tiempo, Corrientes era una provincia muy politizada. Había dos partidos principales, el liberal y el autonomista, muy enfrentados entre sí. Se vivía con violencia, especialmente en épocas de elecciones. La situación, entonces, se tornaba tremenda... Pero yo estaba absorbido por los deportes: fui campeón de ciclismo, practicaba natación, fútbol, tenis... Hasta llegué a ser campeón juvenil de boxeo en peso pluma.<sup>21</sup>

Si la vida con los guaraníes siempre tenía el peligro latente de los malones (que nunca vió), la actividad política remitía a Pichon a escenas de franca violencia. Pichon relata la vivencia más profunda de su niñez:

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.30-31.

Nunca pude olvidar cuando pasamos por Barcelona rumbo a Buenos Aires, el día que fusilaron a Ferrer, el anarquista.

Sentí un temor brutal por la seguridad de mi padre: temía que se enteraran de sus ideas y lo mataran, ya que si bien no era anarquista, se sabía que era radical socialista, y muy notorio, por haber sido secretario del jefe máximo de ese partido. Mi madre también mostró gran entereza en ese episodio.<sup>22</sup>

La escena política remitió a Pichon, indudablemente, a la represión:

Había concurrido al Teatro Argentino, en Buenos Aires, donde se representaba una obra cuyo mayor valor era ser un honesto alegato contra la guerra. La daba un grupo de actores anarquistas. La policía invadió súbitamente el teatro; yo me quedé paralizado, no hice gesto alguno, y la policía que golpeaba y detenía indiscriminadamente, no reparó en mí, no me hicieron una sola pregunta. Y pude dejar el teatro sin problemas.<sup>23</sup>

La vocación política de Pichon no estaba exenta, tampoco, de ciertos elementos de sus "locuras", que evidentemente señalan hacia otros lados. Pichon se reconoce de ideas socialistas:

Soy uno de los fundadores del Partido Socialista, en Goya. Y fui candidato a diputado por este partido; sacamos ocho votos. También aquí lo singular; lo fundamos en el quilombo donde trabajaba Canoi. La *madame* era la caudilla del Partido Conservador, pero nos dejaba. Decía: 'Son cosas de muchachos'...<sup>24</sup>

No obstante, ya en Buenos Aires, su militancia se detiene en el comité de ayuda a los republicanos españoles. Este comité, y Pichon lo recuerda con mucho orgullo, fue el primero que envió a España una ambulancia...:

Ello se debe, fundamentalmente, a la influencia familiar. Mi padre acepta, pero mi madre, así como me había pedido que no fuera a

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.25.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.20.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.40.

España, también con sus ruegos determina que no participe en esas luchas.

Esto significó para mí un gran disgusto. Pero le hice caso por cariño y acaso, especialmente, por saber que era su único hijo.<sup>25</sup>

Debemos recordar que la labor política de Pichon no podía desprenderse del universo de este adolescente tempranamente tocado por la vocación poética. La lucha política tiene, así, un sentido existencial del cual no se puede apartar, y al cual quedará supeditada. La revolución de Pichon estaría más cerca de la "revolución molecular" de Guattari, que del "Gran día" pensado desde el marxismo.

Pichon, como estudiante, realizará algunos intentos de estudiar antropología: "Creo que ésta fue mi primera vocación científica. Me fascinaba investigar en el mismo lugar donde se habían producido batallas. Cavaba, buscaba restos de combates, especialmente en los que había participado Berón de Astrada, cuya historia personal me fascinaba (decían que le habían sacado la piel de la espalda para hacerle una *manea* a Rosas). Hasta llegué a descubrir un pequeño cementerio donde estaban enterrados varios veteranos de la guerra del Paraguay."<sup>26</sup>

Sin embargo, el abandono de la vocación poética y su transformación en interés científico no sería tan lineal. No es un Pichon que madura poco a poco. Su identificación con los poetas malditos es mucho más profunda.

Terminados sus estudios preparatorios, Pichon intentará realizar estudios de medicina en Rosario. Su vocación "nocturna" se reactualizará:

Me voy, cuando tenía 18 años, a Rosario, para poder estudiar medicina. Y allí, en Rosario, apenas llegué, me sucedieron cosas muy extrañas... Un francés, que vivía en la misma pensión, me dice que de un día para otro tiene que marcharse, y me pide, muy insistentemente, que lo sustituya como 'profesor de modales' de las muchachas de un quilombo. Las muchachas eran polacas, y ése fue mi primer trabajo...

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.44.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 36-37.

Ellas eran muy distintas a las del quilombo de Goya. Muy brutas de modales y muy duras. Todas llevaban lentes con cadenitas, y una de mis tareas consistía en enseñarles a quitarse, correctamente, las cadenitas y los lentes...<sup>27</sup>

Además, hay que señalar que se trataba de un burdel muy exclusivo, llamado *Madame Safo*, y además de estas tareas, también debía enseñarles las necesarias palabras francesas para el buen desempeño de su oficio...

Su estancia en Rosario no durará mucho tiempo. Afectado por una forma grave de neumonía, regresará a Goya, donde su madre cuidará de él. Piensa que esta enfermedad se originó en el tipo de vida que llevaba: "Muy agitada, tremenda. Una bohemia dolorosa, sin concesiones..."<sup>28</sup>

Sin duda es la primera muerte de Pichon, una muerte a escala de la de sus primeros maestros no reconocidos: Rimbaud y Lautréamont. Ambos murieron jóvenes, y por formas disfrazadas de suicidio. Esta muerte fallida de Pichon será una marca de por vida, que a su vez signará indeleblemente su vocación científica, ya tempranamente decidida por la psiquiatría. Más adelante, cuando encuentre a Montagne en su práctica psiquiátrica, aparecerá nuevamente la presencia del suicidio. Después, su ex-mujer, Arminda Aberastury, también encontrará la muerte por el suicidio.

Pichon sobrevivió al suicidio. El arte, para él, es símbolo de vida, vocación por la vida. Pero es el arte verdadero, aquel que hace surgir la belleza, aquel que se toca de cerca con la muerte y lo siniestro. La vida del artista toca de cerca la muerte, y su obra es la mejor forma, quizás la única, de mantener la vida. En este momento, Pichon está más cerca de Bataille que de Freud. Esta grave enfermedad de Pichon es un verdadero parteaguas en su biografía. Esta muerte, en Rosario, es también la muerte del proyecto radical del poeta maldito. Es el momento en que su locura, más que actuada, será teorizada y conceptualizada a través de un recorrido que lo remitiría al camino de la ciencia, sin por ello abandonar, aunque sea por una doble vida (pero por mera supervivencia), sus propias locuras.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p.34.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p.34.

**Durante su recuperación, en Goya, Pichon trabaja preparando a dos muchachos para su entrada al Colegio Nacional. Pasados pocos meses, se marcha definitivamente a Buenos Aires, a estudiar psiquiatría.**